



LAMARTINE

La estatua que el 18 de agosto se inauguró en la ciudad de Mâcon, patria de Lamartine, ha venido una vez más á llamar la atención sobre aquel ilustre nombre, á mover nuevamente discusiones sobre su vida pública y sobre su vida privada, á que se lo disputen los partidos, á que se le estudie como político, como historiador y como poeta; mas todas ellas terminan por sacar *a priori* que Lamartine sigue y seguirá siendo el gran poeta del siglo XIX, no atreviéndonos á decir que el primero, porque existe Victor Hugo.

Alfonso María Luis Prat de Lamartine nació en Mâcon el 21 de octubre de 1790. La época borrascosa de la Revolución quebrantó sus primeros años. La esmerada educación que recibió le atrajo desde muy temprano las simpatías de los que le rodeaban; educación que fué cimentada al amparo del hogar doméstico, bajo la dirección de una madre cariñosa que fundó todo su anhelo en que el soplo impuro de las pasiones de la época no viniera á empañar el cristal de su alma. Luego después fué confiada á los jesuitas de Belley, y al fin del primer imperio lo encontramos viajando por Italia; de modo que sus primeras impresiones, sus primeros ensueños de amor y juventud, tuvieron lugar en

el país donde florece el naranjo, donde el cielo es tan puro, y tan grande es el arte, y tan bellas las *Graziellas* de todos los tiempos

Sur la plage sonore où la mer de Sorrente
 Déroule ses flots bleus au pied de l'oranger,
 Il est, près du sentier, sous la haie odorante,
 Une pierre petite, étroite, indifférente
 Aux pieds de l'étranger.

La giroflée y cache un seul nom sous ses gerbes,
 Un nom que nul écho n'a jamais répété!
 Quelquefois cependant le passant arrêté,
 Lisant l'âge et la date en écartant les herbes,
 Et sentant dans ses yeux quelques larmes courir,
 Dit: « Elle avait seize ans! c'est bien tôt pour mourir! »

En 1820 publicó sus *Meditaciones poéticas*, obra que fué acogida por la admiración universal, que hizo latir más de un corazón joven. En medio de la literatura descolorida y marchita de aquel tiempo, Lamartine abrió nuevos horizontes á la poesía, despejó su cielo, siendo uno de los genitores de la revolución literaria de 1830.

Casado en Nápoles con una rica inglesa, cuando ocupaba como adjunto un puesto en la legación francesa en aquella ciudad, vino á ser dueño de una gran for-

tuna que gastó sin contar, ora como secretario de las legaciones en Nápoles y Londres, ora en su viaje por Oriente, el que dió por resultado la publicacion de sus viajes, y la muerte de su hija Julia. Desde esta época hasta 1848, le vemos lanzado en la política, al mismo tiempo que publicaba el sinnúmero de obras que todos conocen, y entre las cuales descuellan las *Armonías*, *Jocelyn*, las *Nuevas Meditaciones*, la *Caida de un ángel*, los *Recogimientos*, los *Girondinos*, con lo cual vino á formarse durante su vida, un pedestal que la posteridad se ha encargado de coronar con su estatua.

Presidente provisorio en 1848, hizo cuanto pudo por sostener la República, que murió pocos años despues. Mil rasgos de su carácter nos pintan aquella época turbulenta de Francia. Recordemos uno. Se cuenta que un dia en que los Talleres nacionales habian fermentado por la situacion pecuniaria del gobierno, y que los miasmas de siniestras teorías ocupaban ancho campo allí, una diputacion inmensa de obreros acudió á la plaza del Hôtel de Ville, gritando : ¡Muera Lamartine! Este bajó inmediatamente, y mientras las imprecaciones crecian, presentándose gritó : ¿Qué quereis? ¿La cabeza de Lamartine? — Sí, sí. — Ojalá la tuviéseis sobre vuestros hombros, contestó; ¡seríais ménos locos y no apagaríais la República en su aurora!

El sabia que su elocuencia era la fuerza suprema del desarme. El alma del pueblo fué tocada, y Lamartine se vió obligado á tender sus manos á los labios de esa multitud, poco ántes ébria de cólera. ¡Magnífico gobierno aquel que no tiene otros centinelas que el valor y el genio!

En 1829 ocupó en la Academia francesa la silla de M. Daru, y fué siempre una de las grandes lumbreras de la docta asociacion.

Como político, no tuvo tal vez la fuerza de carácter que debió tener el autor del vigoroso libro de *los Girondinos*, y parece que su cartilla fuera sus propias palabras : « Es menester sentir el pasado, pero no perder el tiempo en llorarlo. » Murió el 1° de marzo de 1869, si no en la miseria, por lo ménos en una situacion pecuniaria extrema.

En una palabra, Lamartine es la figura culminante de los tiempos modernos, ya se le considere como orador ó como crítico, como novelista ó como historiador, como hombre de Estado ó como tribuno. Lamartine reúne, como dice uno de sus biógrafos, las brillantes cualidades de Virgilio, Tácito, Bernardino de Saint-Pierre, Washington, Aristóteles y Ciceron, y como poeta estará con Dumas y con Victor Hugo á la cabeza de aquella pléyade de grandes hombres, que formaron el gusto por el romanticismo de 1830 y que de dia en dia desaparecen, sin que figuras de la misma talla vengan á reemplazarlos.

A. U.

BANCOS POPULARES

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN LA SESION
DEL 10 DE JULIO ÚLTIMO DE LA
SOCIEDAD POLITÉCNICA DE COLOMBIA (*Seccion de Paris*)

Por RICARDO S. PEREIRA.

(Conclusion.)

Pero volvamos atras, y examinemos cuál es el organismo de las diferentes clases de bancos.

Y ante todo, ¿qué es un Banco?

Un Banco es una manufactura de capital, que impulsa este motor : el crédito. — ¿Y qué es crédito? — Sélgas decia : «Crédito es omitir dinero, y emitir papeles es doblar el capital, tan pronto como se dobla una esquina.» — Si empleara un dia en daros la definicion del crédito bajo el punto de vista de los bancos, no llegaria á una conclusion, si nada científica, más clara que aquella. Efectivamente, eso es el crédito para el banco; pero para el comerciante, para el industrial, en sus relaciones con el banco, crédito es la representacion de lo que vale su firma, para hablar en estilo comercial, no por lo que posea únicamente, sino en razon de sus condiciones de honorabilidad y de exactitud. Y son los bancos los que han venido á dar un precio á esas condiciones puramente morales, y que, gracias á ellos, tienen hoy curso en los mercados, como cualquiera otro valor. Por eso es por lo que Gilbert dice que los bancos son los depositarios de la virtud comercial de un pueblo. ¡Y pobre pueblo aquel que no tiene bancos! — Con frecuencia se juzga del estado de civilizacion de un pueblo por el carbon de piedra ó el ácido sulfúrico, que consume. ¡Cuánto más seguro no es como base de cálculo, la cantidad de crédito que consume! — No preguntéis cuántas toneladas de carbon se consumen; preguntad, es más seguro, ¿cuántos bancos hay? Este es el verdadero termómetro para apreciar el grado de civilizacion de un pueblo. El carbon viene ó se le busca en las entrañas de la tierra; el ácido sulfúrico se importa ó se fabrica; pero el crédito ni se importa, ni se fabrica. El crédito nace de la seguridad, como las lamas de las aguas tranquilas.

He dicho que los bancos son manufacturas de capital, porque ellos reúnen los ahorros del obrero á los depósitos del rentista ó á los del giro del comerciante en cuenta corriente, y mediante el crédito, pueden devolver al público, en forma de préstamos ó descuentos, una suma doble y aun triple de la que han recibido. Pero en ésta como en toda otra industria, ha sido necesaria la division del trabajo para atender á la demanda y satisfacer las diversas formas que afecta el pedido de numerario. De ahí la gran diversidad de instituciones bancarias que, si en el fondo todas reposan sobre los mismos principios generales, varían notablemente en los procedimientos, segun la clase industrial á que se dirigen.

Los bancos pueden clasificarse, segun esto, en tres grandes grupos: los agrícolas, los mercantiles y los populares. Aquí no me refiero, bien entendido, sino á los bancos, públicos en cierto modo, es decir, administrados por Compañías anónimas.

Bancos Agrícolas. — Por otro nombre bancos hipotecarios ó de crédito territorial (*Crédit Foncier*). Las Sociedades de fomento, las cajas de amortizacion y otras instituciones, cuyo carácter distintivo son los préstamos á largos plazos, reembolsables por anualidades comprensivas del capital y de los intereses, pueden tambien comprenderse en esta primera clase de bancos. Otro de sus caracteres distintivos consiste en la emision de cédulas ó billetes pagaderos al portador, en épocas determinadas y que ganan un interes fijo.

Esta clase de bancos, sea dicho de paso, no han dado resultados plenamente satisfactorios, casi en ninguna parte, ni en Europa, en donde la abundancia y baratura de capitales permiten esperar su reembolso

durante diez ó veinte años, condicion indispensable para que esta clase de establecimientos puedan prestar un verdadero servicio á la agricultura. Principalmente ha dependido este mal éxito de las trabas y gastos que ocasionan la constitucion de hipotecas, de la inseguridad de los títulos de propiedad y de que, — habiéndose visto la ley — para favorecer la creacion de estos establecimientos — en la necesidad de concederles privilegios extraordinarios, los agricultores prefieren en muchos casos ocurrir á los bancos del comercio ó á los particulares, que no gozan de tantos privilegios é inmunidades, más bien que á los hipotecarios.

En muchos países de América, en los que no hay bancos de circulacion, ó no los hay en número y con capital suficiente, se preocupa la opinion pública del establecimiento de bancos hipotecarios, como de una necesidad más apremiante que la de establecer bancos de ahorros. Es un error, como el de construir costosos caminos de hierro en países que no tienen carreteras que los alimenten, como el de establecer fábricas de ácido sulfúrico en países que no tienen suficiente actividad industrial para darle empleo. Así como el primer tren que se ponga en movimiento, conducirá toda la carga recogida en un mes por malísimos caminos de herradura, así como la incipiente industria consumirá en un año tanto ácido sulfúrico como la fábrica haya producido en un mes, así también en el primer día de abrir operaciones un banco hipotecario, se colocarán todos los fondos disponibles (ya en numerario ó en cédulas, lo que sería peor). y en uno ó en otro caso, se habrá ejecutado una obra costosa que apenas aprovechará á un reducido número de gentes. El banco hipotecario necesita para vivir y adelantar un medio sumamente comercial y de tanta abundancia de recursos, que sus cédulas puedan circular como valores á la par.

Bancos Mercantiles. — En este grupo comprendo los bancos de emision, depósito, giro y descuento ó de circulacion, los que se han llamado Cajas de Consignacion ó de Cuentas Corrientes, Crédito Mobiliario, etc. Sus principales operaciones consisten: en la emision de billetes pagaderos al portador y á la vista; en el descuento de letras de cambio y de pagarés garantizados con fianza ó con prenda de papeles de crédito ú otros documentos de valor, cuyo plazo no excede por lo regular de 90 días; en abrir y llevar cuentas corrientes, y en abrir créditos en descubierto ó garantizados con firmas ó de otro modo.

Estos son los bancos más útiles para el comercio y los más comunes: todo el secreto de su prosperidad consiste en hacerse el centro de un movimiento continuo de numerario, y así no pueden, sin gran peligro, hacer préstamos á largos plazos, ó en gran cantidad á una misma persona.

La facultad de emitir billetes es punto que debe preocupar mucho al legislador. Sin duda que el régimen de la libertad es preferible al del monopolio, pero la ley que permite la emision de billetes debería ser la misma para todos los bancos. Bien comprendéis que me refiero á Colombia, en donde los Estados tienen facultad para legislar en materias bancarias. Esto puede envolver graves peligros, y no está por demás recordar aquí que en los Estados Unidos, después de la guerra, se ha quitado esta facultad á los Estados para atribuírsela al gobierno federal. En esto no ha de verse una tendencia anti-federalista, sino el remedio á una necesidad: la de unificar el sistema bancario.

Esta necesidad se hará sentir más tarde en la América latina, cuando por el aumento de la poblacion y la

mejora de las vías de comunicacion se hayan colocado aquellos países, unos respecto de otros, en condiciones económicas ménos exclusivas. Pero ese porvenir está aún bien lejano, y si he mencionado este punto, ha sido solo con la mira de señalar aquel grave defecto de nuestra legislacion patria.

Bancos Populares. — Comprendo bajo esta denominacion los bancos y cajas de ahorros, los montes de piedad y demas establecimientos que tienen por objeto libertar al pueblo de dos esclavitudes terribles: la de la miseria, por medio del ahorro; la de la usura, por medio del crédito.

Tales son á grandes rasgos los caracteres distintivos de las principales instituciones bancarias.

Como veis, el interes comercial ó el interes agrícola se harán siempre oír suficientemente alto para que en donde quiera que se necesiten se funden aquellos bancos. No así respecto de los populares. Y esta es la razon por la cual, hasta el presente, han tenido casi todas estas instituciones un carácter puramente oficial. El interes particular no ha visto un negocio en su fundacion, y los gobiernos han creído deber establecerlos por su propia cuenta.

Pero á medida que la clase obrera se eleva, por la instruccion, y se enriquece, por el ahorro, va comprendiendo que ella también puede y debe tener su banco y explotarlo en provecho propio. Las sociedades cooperativas, las sociedades de socorros mútuos, las mil formas más ó ménos ingeniosas que reviste la asociacion para ver de ayudarse en la lucha por la existencia, como hoy se llama, — lo que antaño se traducía por buscar la vida, — han dado origen á esta clase particular de bancos, sobre los que he querido llamar vuestra atencion y que, iniciados en Italia, se han propagado tanto en Alemania y en el resto de Europa; clase de bancos que está llamada á un gran porvenir en la América latina. Para fundarlos no se requieren sino buena voluntad y constancia. La primera dificultad con que se tropieza es la desconfianza, ya por los tristes resultados de alguna Caja de ahorros que ántes se haya fundado, ya por el poco conocimiento que se tiene de esta clase de negocios. Durante tres años me ocupé en trabajar los Estatutos y promover la fundacion del Banco Popular de Bogotá. Hice repetidas tentativas, todas inútiles. Pero la idea habia ido calando, y cuando por último, casi al dejar el país, se lanzó el prospecto, fué acogida con entusiasmo, adquirió forma legal y el Banco se fundó.

Es preciso, pues, comenzar por ilustrar la opinion sobre los fines y tendencias de la institucion; tratar de colocar el mayor número posible de acciones entre las gentes á quienes más particularmente interesa la fundacion; es preciso no dar oídos á las propuestas de algunos especuladores que quisieran tomar todas las acciones; pero al propio tiempo debe solicitarse la cooperacion y el apoyo de capitalistas respetables de todos los partidos políticos. Este apoyo es indispensable para vencer las vacilaciones de los timoratos y establecer la corriente, gracias al *carnerismo* humano, como lo llamaba Ricardo de la Parra.

El capital puede ser muy pequeño; pero como los gastos son los mismos para un capital de 5 que para un capital de 10 ó de 25,000 pesos, cuanto mayor sea éste, mejor. Las acciones deben estar por su poco precio al alcance de todo el mundo: 50 pesos es un buen tipo. Muchos, entre los principales bancos ingleses, no

tienen acciones cuyo valor exceda de 10 libras. Los Estatutos deberán contener alguna disposicion que impida la acumulacion de muchas acciones en las mismas manos. Así, para la primera emision, seria de desearse que nadie suscribiese más de 10 acciones, y que en las emisiones posteriores no se le adjudicaran más de otras 10, sean 20 acciones, como máximum. Deberá exigirse la consignacion del 50 0/0 del capital nominal, cuando ménos, y asegurar el resto por medio de pagarés á favor del Banco, exigibles por instalamentos, á voluntad de la direccion.

En cuanto á los Estatutos no se pueden dar reglas, como que deben redactarse de acuerdo con la legislacion respectiva, pero deben ser tan cortos y explícitos como sea posible. Los cuerpos colegiados numerosos son un estorbo de mucha consideracion para la buena marcha de una Compañía, y así deben evitarse las convocatorias demasiado frecuentes á la Asamblea general. El Consejo de administracion de la Compañía puede, en rigor, no componerse sino de tres miembros, sobre todo en los principios; más tarde, puede estipularse en el contrato de sociedad, que se aumente su número, en razon, sea por caso, de uno más por cada cien acciones más que se emitan. Al Consejo deberian dársele plenos poderes en cuanto al manejo de los intereses sociales, su contabilidad y régimen interior, y la responsabilidad de sus miembros hacerse efectiva, mediante el depósito de determinado número de acciones inenagenables, por todo el tiempo de su gestion.

En cuanto á las operaciones que haya de ejecutar el banco deben ser :

La emision — en donde la ley lo permita — de billetes pagaderos al portador y á la vista, y de tan poco valor representativo, como sea posible, en atencion á los gastos de grabado, etc., tales como de un peso, cincuenta, veinte y cinco y diez centavos. Estos billetes, por su color y por las figuras que contengan (reproduccion de monumentos conocidos de todos en el lugar, retratos de hombres célebres ú otras por el estilo), deberán ser fácilmente distinguibles hasta por las gentes que no sepan leer.

La admision de depósitos de imposicion á interes hasta por sumas de un peso, en adelante. El banco deberá establecer agencias ó receptorias, para promover los depósitos de ahorros, en los cuarteles, en los hospicios y hospitales, pero especialmente en los colegios y escuelas. La influencia que el hábito de ahorrar ejerce en el niño es decisiva para toda la vida; mas todavía, en Paris es frecuente ver al padre seguir el ejemplo del niño. Sabido es que aquí en las escuelas públicas, en lugar de libros ú otros premios, se suele dar á los niños un libretín de la Caja de ahorros que les da derecho á percibir una suma de cien francos, con sus intereses, á su mayor edad. El entusiasmo del niño que se sabe poseedor de un pequeño capital, es indescriptible; su alegría es contagiosa y el padre á su vez, aprende — con motivo de las nuevas imposiciones del chico, que desea acrecentar su pequeño tesoro — el camino de la Caja de ahorros.

Las formalidades para retirar los depósitos no deben ser muchas, ni muy complicadas, de otro modo se corre el peligro de ahuyentar los depositantes. Es cierto que no todo el que retira un depósito lo hace por necesitarlo, pero el banco no debe erigirse en juez de las necesidades de sus clientes, sino inspirarles confianza y simpatías.

La apertura de cuentas corrientes, es otro ramo en que el banco está llamado á prestar muy importantes

servicios. En efecto, el artesano, el tendero, el dependiente ó el empleado que llevan al banco sus fondos, no con la mira de capitalizar, sino de tenerlos en lugar seguro, para disponer de ellos, á medida que la necesidad ocurre, introducen por el mismo hecho, órden en sus gastos, se dan cuenta de estos y, por tanto, pueden introducir tambien algunas economías en el gobierno de su casa.

El descuento de pagarés, asegurados con fianza ó con empeño de prenda. En este ramo de operaciones, hace el banco veces de Monte de piedad y, segun las circunstancias, puede admitir prendas de tal ó cual naturaleza únicamente. La experiencia es el mejor guía en estos asuntos. Aquí ocurre preguntar ¿cuál deberá ser la rata del descuento? — De seguro que no podrá ser la del interes corriente en el mercado, sino por sumas de pfs. 50 en adelante; por sumas inferiores á ésta, tiene que ser mayor. O si se quiere, la rata del interes será la misma, pero se establecerán algunos derechos adicionales, pues el trabajo de los empleados del banco, el valor del papel de la obligacion, etc., que no tendrian un valor apreciable en tratándose de grandes y aun medianas operaciones, sí pueden y deben ser apreciados, en tratándose de operaciones pequeñas que dan tanto que hacer, en lo material, como las otras. Por eso es por lo que la rata del interes en los Montes de piedad, aquí en Europa en donde el interes legal es de 5 ó 6 por 100, suele ser hasta de 10 y aun del 12 por 100.

Y ahora, para concluir, permitidme presentaros algunas cifras para daros una idea de los progresos realizados por el Banco popular de Bogotá, en el primer año de su fundacion. El capital suscrito primitivamente fué de pfs. 5,000; en 31 de diciembre último era de más de pfs. 15,000. El balance de 31 de mayo de este año, da los saldos siguientes :

Billetes en circulacion.	pfs. 14,387 50
Existencia en caja.	46,192 45
Descuentos del semestre.	35,568 85
Depósitos en cuenta corriente.	35,584 20
Id. de imposicion á interes.	23,191 47

En el primer semestre de su fundacion, descontó el Banco 423 pagarés con prenda y 192 con fianza, por un valor total de pfs. 44,945 75, de los que habia al fin del semestre cancelados unos tantos por valor de pfs. 23,322 35.

El Banco no ha tropezado con dificultad alguna para obtener la cancelacion de sus pagarés el dia del vencimiento, circunstancia digna de notarse, siendo por lo general la clase más necesitada, la que ocurre al Banco; sus billetes circulan perfectamente, y gracias á su inteligente director, nuestro colega, el señor don Luis G. Rivas, á quien tanto honor le hacen estos resultados, es de presumirse que la institucion alcanzará dentro de poco tiempo un desarrollo tan sorprendente, como apenas lo esperaban sus fundadores.

CRONICA

En los grandes salones del Hotel Continental, recientemente construido, reuniéronse á principios de agosto

los empresarios y artistas del palacio de la Exposición Universal á celebrar con un banquete el feliz término á que han conseguido llevar esta obra civilizadora. De no poca satisfacción debieron llenar estos hombres de bien al considerar la magnitud de la obra en sí misma, y la importancia de sus efectos en la futura marcha intelectual, social y aun política de las naciones. Las gentes que de todos los puntos del globo han venido á observar las riquezas que la Exposición encierra, han vuelto sin duda á sus hogares llevando en el espíritu esa entusiasta emoción que siempre despierta la vista de todo lo que es grande y noble. El Arte ha ejercido siempre sobre el pueblo una influencia benéfica, amortiguando en él las pasiones que engendra el egoísmo, y, por lo tanto, ha venido esta fiesta en tiempo oportuno para impedir la exclusiva concentración de los ánimos en los asuntos de Oriente. Pocos serán aquellos que no hayan mostrado repugnancia á la idea de una guerra europea en las actuales circunstancias, y, por lo mismo, fué por muchos, si no por todos, recibida con júbilo la noticia del Congreso de Berlín.

Terminó éste sus sesiones á mediados de julio, poniendo término á la guerra de Oriente é introduciendo muy notables modificaciones. La Servia y el Montenegro han obtenido su independencia y ensanchado su territorio; la Rumania ha adquirido también soberanía y ha obtenido á Dobrutscha en cambio de la Besarabia, que ha pasado á manos de la Rusia; á la Bulgaria se han señalado por límites: al Norte, el Danubio, y al Sur, los Balcanes; el Austria ocupará á Bosnia y á Herzegovina; la Grecia, en fin, recibirá una parte de la Tracia y de la Macedonia. Como resultado de los asuntos de Oriente, la Rusia ha ganado á Kars, Ardahan y Batum, y la Inglaterra ha obtenido de la Turquía la cesión de la isla de Chipre.

La Europa atraviesa evidentemente una época de crisis, y sin estar dotado de doble vista, es fácil descubrir las muchas y oscuras nubes que, en no muy lejanos horizontes, se acumulan. Por todas partes se observa la agitación precursora de las grandes convulsiones; por donde quiera se descubren hechos aislados y al parecer sin importancia, pero que tienen todos los caracteres de los síntomas que preceden esos grandes cataclismos que cambian la faz de las naciones. La agonía de este siglo no promete ser, ni ménos terrible, ni ménos fecunda que la de los siglos XV ó XVIII.

La lucha legendaria entre el descendiente de los Ivan y el hijo de los Osmanlis, no tiene ya las proporciones épicas de los primeros días; pero se continúa sobre el papel, sorda é inexorable, como sobre los campos de batalla. El desenlace de la lucha armada ha sido la ruina del imperio otomano; el de la lucha diplomática, el reparto de sus despojos. Del árbol caído todos hacen leña, dice el refrán. Y hoy, en pleno siglo de las luces, se ha presentado al mundo un espectáculo de otra edad, y él ha visto cómo se reparten, de acuerdo con el derecho de gentes, los despojos de un vencido. Comparar el Congreso de Berlín con la cueva del capitán Rolando, sería una metáfora atrevida, y sin embargo... Se cuenta de un pirata que, condenado á la horca por Alejandro el Grande, se permitió hacerle la indecorosa reflexión de que su desventura provenía tan solo de que él no tenía sino un barco y una escasa chusma para ejecutar las gloriosas hazañas que el gran conquistador llevaba á cabo con poderosas escuadras y aguerridos ejércitos. No dice el cuento si el pirata fué

ahorcado dos veces; pero es muy probable que así sucediera.

El reparto del botín, como todo reparto, ha producido más agraviados que felices. En previsión de este resultado, la Inglaterra tuvo por cosa prudente tomar de antemano sus precauciones y se adjudicó la isla de Chipre, que algo vale, y el protectorado del Asia Menor, que vale más todavía. Los otros clamaron, como era natural, pasada la sorpresa del primer momento, y durante días y días, no se ha hablado sino de la *pérfida Albion*; pero lo que más les duele, es no haber podido hacer otro tanto. La Italia, que mandó á Berlin su representante, pensando en Trieste, y quizás hasta en Niza, se ha mostrado muy poco satisfecha del resultado. De aquí repetidas y frecuentes manifestaciones en favor de *l'Italia irredenta*. La Alemania, que por el momento no tiene bocado alguno en perspectiva, que se preocupa mucho de digerir los que ha dado últimamente, y que además tiene mucho que hacer con sus propias dificultades, se contenta con ver sentado un precedente tan cómodo, no sin gran desasosiego para los flemáticos flamencos. La Francia, que ha criado experiencia en cabeza propia, se ha contentado con asistir al festín, mostrándose en extremo desganada, y se ha retirado con las manos limpias, como Pilatos. Mas para ser justos, la Francia, ya que no pudo rehusarse á hacer veces de notario, elevó allí su voz desinteresada y generosa en favor de los débiles. Y esto es ya mucho en los tiempos que alcanzamos. La parte del Austria, no ha sido todo rosas tampoco. El Congreso, ¡ya se ve! no contó con la huésped, es decir, con los rebaños, y hoy el Austria se ve en el triste caso de probar á los bosniacos á balazos, que quiere hacer su felicidad con 165,000 hombres y 400 cañones, sin duda por aquello de quien bien te quiere te hará llorar.

Hasta aquí la voluntad del Congreso se cumplirá. El ejército austriaco ha ocupado ya á Serajevo, capital de la Bosnia, y vencerá dentro de poco la resistencia que puedan oponerle algunas partidas de insurrectos, como los llaman. El pabellón inglés flamea ya en Chipre y flameará en Trebizonda, sobre el mar Negro — que no será ya un lago ruso — y Dios y el sultán saben en cuántos puntos más. Pero en lo que sí se nos hace difícil que la voluntad del Congreso se cumpla, es en lo del aumento de territorio concedido á la Grecia y al Montenegro. La Turquía puede hallarse muy extenuada, pero siempre tendrá razón en tratándose de naciones débiles y pobres; y como ha resuelto oponerse á estas cláusulas del tratado de Berlín, mucho tememos que la intervención de la Francia en favor de aquellos haya sido estéril. El Montenegro, en vista de haberse rehusado el gobernador militar de Escutari á entregarle pacíficamente la fortaleza de Podgoritza, conforme á las estipulaciones del tratado de Berlín, ha declarado abiertas las hostilidades, y se propone obtener por la fuerza lo que le adjudicaron. Allá veremos.

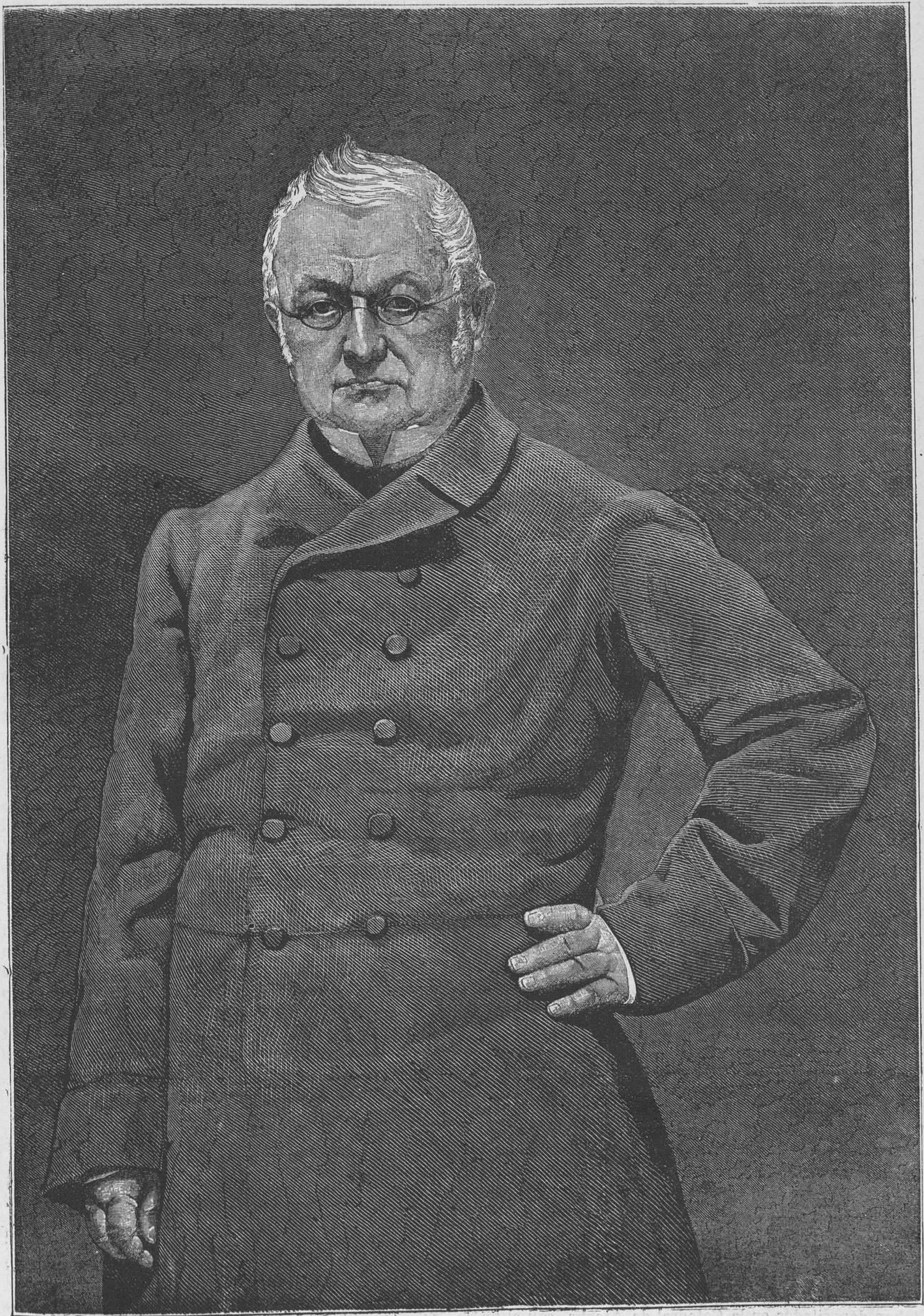
Y este modo de celebrar los tratados y de cumplirlos, es lo que pomposamente se llaman bases del derecho público europeo. No era necesario que se reuniera el Congreso de Berlín, ni hay para qué quemarse las cejas estudiando á Grocio, Wattel ó á nuestro Andres Bello, para saber que los gatos se comen y se comerán siempre á los ratones. Pero sí es muy triste que, en habiendo testigos que lo autoricen, se pavonee el gato con el manto de la legalidad. En otros siglos, un magnate de horca y cuchillo no tenía á menos salir al camino público á esperar al incauto viajero; pero al ménos no se tomaba el trabajo de probarle que tal era

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878



GLORIA VICTIS

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878



THIERS. — Cuadro original de Bonnat.

la voluntad de la Europa ó que necesitaba la bolsa del viandante para mantener el equilibrio europeo.

La muerte del Cardenal Franchi, Secretario de Estado de S. S. Leon XIII, acaecida el 1º de agosto, ha causado gran sensacion dentro y fuera del Vaticano. Se juzga que ha sido obra suya el actual estado conciliatorio que ha empezado á existir entre la Santa Sede y el gobierno aleman. Era un personaje de mucho mérito, y el Papa ha manifestado públicamente el inmenso duelo de que la Iglesia se halla poseida. Le ha sucedido en sus altas funciones el Cardenal Nina, preconizado en 1877.

El Parlamento inglés ha sido prorogado. El discurso de la Reina versa sobre asuntos interiores relacionados con la cuestion de Oriente.

Entre los congresos internacionales á que la Exposicion ha dado origen, debemos citar como muy importantes: el Congreso de Higiene, que se abrió en el palacio del Trocadero el dia 2 de agosto, bajo la presidencia de M. Teisserenc de Bort, ministro de la Agricultura y del Comercio; y el Congreso de Antropología, abierto á mediados del mismo mes bajo la presidencia del profesor Broca. El estudio de las falsificaciones comerciales que pueden influir sobre la salud pública, y el de los medios de prevenir la invasion de las enfermedades contagiosas, han sido asuntos en los cuales se ha ocupado muy especialmente el Congreso de Higiene. El Congreso de Antropología ha discutido varias cuestiones de esta ciencia nueva, que aún permanecen oscuras.

La más bella sin duda de las fiestas anuales que en esta ciudad se celebran, es la distribucion que hace la Academia francesa de los premios concedidos á la virtud. Tocó en este año á su director, el ilustre químico M. Dumas, pronunciar el discurso acostumbrado, en que se dan á conocer los actos de abnegacion y de heroismo y los sacrificios que han merecido una pública recompensa.

La ciudad de Mácon, patria de Lamartine, acaba de celebrar con grandes fiestas la ereccion de la estatua de este gran poeta, historiador y hombre de Estado.

El rey de España Don Alfonso XII quiere manifestar públicamente lo inmenso de la pérdida que ha hecho en su bella y jóven compañera, y ha ordenado, al efecto, que se edifique una gran basílica para cubrir la tumba de Doña Mercedes. Se han votado gruesas sumas para la ejecucion de este monumento, y el Duque de Montpensier, la Princesa de Asturias y Doña Isabel de Borbon han contribuido á ella con donaciones especiales. El Rey pidió permiso á su madre para vender los diamantes y joyas que pertenecian á ésta y que estaban depositados en la Catedral de Atocha, con el fin de invertir su producto en esta manifestacion de su

sentimiento. Doña Isabel le contestó afirmativamente por medio de una carta muy tierna y expresiva.

Pero Don Alfonso y su familia acaban de sufrir una nueva pérdida. Otra reina de España, Doña Cristina, esposa que fué de Fernando VII y, más tarde, del duque de Rianzares, é hija del rey Francisco I de las Dos-Sicilias, acaba de morir en el Havre á la edad de 72 años. Habia regentado el trono de España por cuenta de su hija Doña Isabel II.



LO QUE ES ELLA PARA MI

MADRIGAL.

Otro célebre en són grato al oido,
El cantar de las aves no aprendido:
O las pintadas flores
Con sus ricos olores:

O el manto azul que en la celeste esfera
Los refulgentes astros reverbera:
Que tú, para mi amor, Julia, en el suelo
Eres el ruiñeñor, la rosa, el cielo.

RAFAEL MARÍA BARALT.

ESTRELLA Y ROSA

Yo ví arrogante y bella
Sobre tallo gentil rosa temprana,
Y ví luciente estrella
En el alto zenit brillar ufana,
Y ví marchita luego
De la encendida rosa la hermosura;
Y ví pálido el fuego
De la estrella ocultarse en nube oscura!
Y pensé que en un dia
Mi alma fué como estrella, como rosa;
Y ahora en la vacía
Tumba del corazon yerta reposa!

HERÁCLIO DE LA GUARDIA.

NUESTROS GRABADOS

GLORIA VICTIS

M. J. A. Mercié, autor del original del grabado que presentamos á nuestros lectores, es un jóven escultor á quien la gloria abre ancho camino. El asunto escogido por él es grandioso: la Gloria recoge sobre el campo de batalla el cuerpo de un jóven mortalmente herido, le carga sobre sus hombros, despliega sus alas, apoya fuertemente su talon en el suelo, y se dispone á llevar el triunfador á su recinto, despues de mirar con desden la muchedumbre que envidiosa mira al moribundo.

La expresion de la Gloria es magnífica, el modelado del vencido, la posicion y la disposicion general del grupo son inmejorables; en una palabra, esta obra conducirá á su autor á la gloria, y la dará á la escultura francesa de 1878, como la tiene ya la pintura, como la tienen ya las otras artes y á las ciencias.

Mercié, muy jóven aún, es nacido en Tolosa. Obtuvo el gran premio de Roma en 1868.

M. THIERS.

El 3 de setiembre próximo tendrá lugar en Nuestra Señora de Paris la solemnidad que conmemora la muerte del ilustre presidente de la República francesa, Luis A. Thiers. Por hoy publicamos su retrato, reservando una plaza en nuestro próximo número para dar cuenta á nuestros lectores de América de lo que ocurra y de la manera brillante con que la Francia evocará en ese dia el recuerdo de su libertador y uno de los fundadores de sus nuevas instituciones.

El retrato que se acompaña es la obra maestra de Bonnat, que figura en la Exposicion Universal, y que tanto admiran los visitantes.

A. U.

REVISTA DE MÉJICO

Julio 15 de 1878.

Difícil es escribir una revista de interes político de esta República, pues desde el último cambio administrativo ocurrido hace dos años, poco se ocupa la prensa de las cuestiones políticas que tanto tiempo han agitado á nuestra sociedad; ántes bien, tanto ésta como aquella, se dedican con ánimo y casi exclusivamente á discutir las mejoras materiales que en gran número se han emprendido en todo el país.

La desconfianza de los capitalistas en el gobierno va desapareciendo gradualmente, y hay esperanzas fundadas de que aún los capitales extranjeros vengan en grande escala á explotar las fuentes de riqueza de nuestro suelo, y á tomar parte en nuestras empresas ferro-carrileras é industriales.

Se han emprendido últimamente por compañías mejicanas dos grandes obras, que son el ferro-carril de San Luis á Tampico y el de Celaye á Leon, y por la compañía inglesa el que debe unir la ciudad de Tehuacan con la vía troncal del ferro-carril de Méjico á Veracruz. Para la construccion de estas vías se ha recibido en este último puerto un considerable cargamento de rieles en el vapor inglés *Ariel*.

Al mismo tiempo se han dado por el ministerio del ramo disposiciones para fomentar la inmigracion, las cuales ofrecen á los colonos un seguro porvenir. Se han hecho ya contratos para el establecimiento de dos colonias, el uno con el Sr. Conti, que ofrece dirigir á este país gran parte de la emigracion del Norte de Italia, y el otro con el Sr. Hidalgo, que piensa formar una colonia con emigrantes de las Islas Canarias.

EL DIAMANTE AZUL

(Traducido del alemán.)

CONTINUACION.

No sin espanto supo el Lord Mayor de Lóndres la historia de la existencia de un serrallo oriental en los contornos de la capital, donde un hombre desvergonzado se atrevia á proporcionarse los goces de la vida de

diferente manera que la prescrita por las leyes británicas.

Dudaba el Lord Mayor que ese palacio se encontrase exactamente comprendido en el radio de su jurisdiccion. Mas el honorable especiero, desenvolviendo un mapa en el cual el camino calculado por él se dibujaba á modo del que puede recorrer el caballo en un problema de ajedrez, — le demostró en breve con su estratagema que ese mágico palacio estaba situado en el condado de Kent.

El Lord Mayor dió entonces parte del descubrimiento al prefecto de ese condado, quien trasmitió sus órdenes al comisario de policía para que hiciese las pesquisas necesarias. A su vez el comisario se entendió con sus inmediatos subalternos, y estos entregaron sus órdenes á un alguacil.

Maravilloso hubiera sido que despues de todo M. Herby no hubiera tenido conocimiento de la visita que iba á hacerle ese agente, dos dias antes que este se presentase á las puertas del palacio acompañado de sus acólitos, dando orden de que las abriesen en nombre del rey.

Todas se abrieron ante ese nombre. Sin embargo, el agente de policía no encontró otra cosa que un suntuoso palacio, una sola lady y un numeroso personal femenino: una era camarera, otra costurera, otra maestra de piano, etc., etc.; la última, cuyo empleo no podia él ni imaginar siquiera, declaró que era gitana que jugaba los naipes, oficio que en modo alguno estaba en pugna con las leyes. Y por otra parte, ¿qué de estraño tiene el que una dama inglesa tenga once mujeres á su servicio? Si todas esas mujeres eran bellas, jóvenes, llenas de hechizos, tampoco habia en ello nada que objetar desde el punto de vista administrativo.

M. Herby dijo entonces encolerizado:

— No puedo verdaderamente concebir, señores, por qué habeis forzado mis puertas, y en nombre de Su Majestad, á quien Dios guarde. ¿Me tomáis vosotros por un foragido ó por un monedero falso? ¿Por ventura he introducido yo á álguien en mi casa por fuerza? Preguntad á cada una de esas mujeres.

El agente se puso en efecto á interrogar á cada una de las bellezas presentes; pero no obtuvo de ellas revelacion alguna: todas afirmaron ser criadas voluntarias de la sultana Hafisem.

El buen alguacil iba perdiendo ya la paciencia:

— Servíos decirme con qué derecho la sultana Hafisem es la sultana de M. Herby.

En esta vez el alguacil estaba en su derecho de hacer esta pregunta; pero el turco es un gran zorro y no se deja coger fácilmente.

— La sultana Hafisem, respondió M. Herby, es mi esposa legítima; nosotros no estamos casados, es cierto, conforme al rito Anglicano, pero lo estamos segun el de Mahoma.

No queria decir ni una palabra de Gretna-Green, por no hacer traicion al origen de Carlina.

— Cada cual pudiera decir otro tanto, repuso el agente de policía; pero vos no ignorais que si las leyes turcas hacen autoridad en Turquía, en el territorio inglés no rigen otras que las británicas.

Y diciendo esto, le presentó á M. Herby la órden de Comparendo legalizada con un sello enorme.

M. Herby tomó con flema de manos del alguacil el precioso documento, y con grande estupefaccion del funcionario hizo del papel un gran cucurucho que llenó con arena del patio. Devolviéndolo luego al alguacil, le dijo:

— Ahí teneis, caballero. Ya aguardaba yo desde hace tiempo que álguien viniese de un dia á otro con semejantes argumentos. Así fué que cuando hice construir este palacio, tomé la precaucion de hacer traer arena de Trípoli para cubrir todo el patio y las calles de mi jardin; de suerte que yo no piso el suelo inglés, sino el suelo otomano, donde, como vos lo habeis dicho, son las leyes turcas las que hacen autoridad.

No tenia réplica la objeccion.

El buen alguacil, no sabiendo ya qué decir ni qué hacer, adoptó el partido de retirarse con su cartucho de arena.

Unos peritos fueron convocados para que diesen su opinion acerca de la arena; y despues de minuciosos análisis con el microscopio, mediante los cuales verificaron que esa arena se componia de hexadros regulares de cristal de roca, de fragmentos de cuernos de Ammon, y especialmente de fibras petrificadas de palma; establecieron científicamente que, con efecto, la finca de M. Herby estaba en suelo africano de Trípoli y de Túnez, y que no habia en Inglaterra Lord Mayor, ni comisario de policía, ni alguacil que tuviesen derecho de inmiscuirse en sus prácticas religiosas.

IV

En cuanto á Hafisem, los dias sucedian á los dias llenos de gozo y de delicias no interrumpidas.

Comparando ese mundo fantástico con el que ella habia dejado, nada por cierto tenia que echar de menos con el cambio.

Cuando por la mañana sus criadas le vestian sus preciosos trajes, le asaltaba la memoria el recuerdo de las horas que en la casa paterna habia tenido que robar al sueño para poder zurcir á la luz de la lámpara un vestido de percal ó un zagalejo dominguero para ir á la iglesia.

Ahora tenia un enjambre de criadas en torno suyo para anticiparse aun al menor de sus deseos. En su casa ella era la criada y vendia á los clientes arenques ó tabaco por valor de un penique; era ella quien barria el cuarto, la tienda, las escaleras. Frecuentemente el duro pedazo de vaca ó de carnero que servian el domingo, era su única comida de la semana; pues entre sus padres no habia sino continuas disputas á propósito de los gastos de cocina. A ambos les agradaba la cerveza, pero se la negaban mutuamente; y si se pagaban un vaso, era á hurtadillas. Por lo que toca al vino, sabian á lo sumo por la Biblia que se producía en la tierra de Canaan, por allá lejos.

El turco hace de otro modo: él no deja á su mujer trabajar ni carecer de cosa alguna. Aquí una recreacion sucede á otra, y todo el dia se pasaba entre cantos, danzas, juegos de manos y de armas, cacerías ó conversaciones divertidísimas; lo cual le recordaba tambien que en su casa solo el domingo era dia de reposo. Aquel dia todos iban á la iglesia á oirse de cabo á rabo un sermón: ¡ese era el descanso! Por la tarde las comadres del vecindario se reunian para hacer sus libaciones de cerveza; y allí cada cual contaba todo el mal posible de su propio marido ó de su vecina; se denigraba á todo el mundo: ese era el recreo.

Y si por desgracia algun saltimbanqui habia armado su tienda en la vecindad, necesitaba la infeliz por lo menos dos semanas de súplicas á su padre para que llevase la familia, y luego tenia que oír otras dos semanas los refunfuños á causa del dinero de ese modo dilapidado.

Además, al ver á su sultan tan amable con todas sus mujeres y tan tierno para con su predilecta, Hafisem no podia menos de recordar cómo en su casa su madre y ella temblaba al solo sentir los pasos de su padre que entraba de la calle: siempre el temor de una disputa. Siempre entraba colérico y furioso de todo; de sus labios no salian sino quejas contra los malos negocios y maldiciones contra su mujer, « que tan mal dirigió la casa; » y solo dejaba de regañar y rezongar cuando se habia dormido. Su padre siquiera no pasaba de las palabras cuando tenia cólera; pero los vecinos no se andaban por las ramas, y venian á las manos. En un menaje era el marido; en otro era la mujer quien movia disputa por celos; y ahí era lo de romper taburetes y derribar mesas y gritar:

— ¡Que me matan! ¡Que me matan! »

Lo contrario sucedia en su menaje turco, pues su marido no la molestaba nunca por celos, ni ella tenia razon tampoco para estar celosa. Las odaliscas no son rivales de la mujer: si alguna la desagrada, no tiene mas que pronunciar una palabra para quedar libre de ella. Son meros objetos de distraccion. Los celos, este monstruo de ojos amarillos, duermen profundamente; y segun las ideas turcas, no se despiertan sino para matar.

Y sin embargo, decia Hafisem para su sayo, ¿cuánto mas honorable es ser mujer de un hombre rudo, que mueve pependencias y hace sufrir á su esposa, que aun la maltrata y le quita sus economías para ir á beberse-las, pero un hombre que al menos la mujer sabe quién es, y por eso mismo tiene conciencia de quién es ella tambien? Si él es especiero, ella es especiera; si él es zapatero, ella es zapatera. Ella, por el contrario, no sabe de su marido sino que es rico, buen mozo y benévolo. ¿No es mejor ser mujer de un hombre que echa tempestades francamente todo el dia, que esposa de uno que no tiene sino besos y caricias, pero que no deja penetrar sus intenciones?

En poco tiempo, la hermosa Hafisem habia vuelto á caer en su melancolía, sin embargo de que podia ver á su madre cuando le venia en voluntad.

— ¿Por qué noto esas nubes en tu rostro? la preguntó M. Herby; ¿qué te hace falta?

— Tú me haces falta.

— ¿No estoy constantemente á tu lado?

— No completamente... Tu alma no está á mi lado: alguien se la tiene reservada. Seguramente se ha quedado en Trípoli, en el sitio de donde hiciste traer esta arena.

— Tú te imaginas eso porque yo me hallo tan concentrado en mí mismo. Mira, los turcos no son comunicativos.

— ¿De veras eres turco?

— ¡Vaya una pregunta! ¿Quién te la ha sugerido?

— Nadie; es cosa que me ha ocurrido.

— Nada de eso. Es tu madre quien te ha metido en la cabeza que vengas á hacerme esa pregunta. — Si tu marido es turco, te ha dicho ella, tú estás legítimamente casada con él segun el rito musulman; pero si tal no es el caso, es un milord inglés, y tú entonces no eres sino su víctima, y debes avergonzarte de las perlas que traes al cuello. Si es turco, ¿por qué no resides en Turquía, en Argel, en Marruecos ó, en fin, en los paises de sus compatriotas? ¿Por qué tiene un nombre inglés y se hace llamar *Esquire*? ¿Por qué no Bey, Mouschir, Efendí ó Bajá como cuadra á un turco? — Hé ahí lo que te ha dicho tu madre, y con esas palabras te ha herido en el corazon..... ¡Guárdate de repe-

tirme esa pregunta! Responder á ella equivaldría á mi muerte.

Dicho esto, besó la frente de su hermosa Hafisem, y no preguntó ya qué significaban las nubes que la cubrían.

Entre tanto Hafisem estaba cada día más afligida. Cada vez que la besaba, M. Herby podía notar que ella se sonrojaba: acaso se sentía avergonzada.

Una noche el shah la sentó en las piernas y le habló de esta manera:

— Prefiero morir con tal que te vea de buen humor, á vivir mirándote triste. Voy, pues, á confiarte mi secreto. Si tú lo guardas bien, guardarás así mismo mi vida; pero si lo descubres, habrás hecho con tus palabras caer la cabeza de mis hombros.

(Continuará.)

EL ARBOL VACA

Sorpresa causará este título á aquellos que ignoren que en nuestros climas intertropicales crece el *Brosimum galactodendron*, cuyo jugo, saludable y alimenticio, se asemeja mucho en su composición química á la leche de los animales, singularmente á la crema de la leche de vaca. Entre los muy interesantes objetos que ha expuesto Venezuela en el Campo de Marte, hállanse varios frascos que contienen este jugo, el cual, aunque es conocido entre nosotros desde hace mucho tiempo, merece hoy que le consagremos una atención muy señalada.

En efecto, el sabio M. de Boussingault, que tuvo variadas ocasiones de examinar esta producción durante su viaje á la zona tórrida, ha logrado ahora, gracias á las muestras de ella que le ha suministrado aquí el señor D. Vicente Marcano y á algunas otras que ha recibido de Sur América, completar el análisis comenzado entónces, y presentar una interesante Memoria sobre el jugo del *Brosimum galactodendron*, al Instituto de Francia.

M. de Boussingault observó por la primera vez este árbol sobre la vertiente de la cadena montañosa de Venezuela, arriba de Ocumare; y como le fuera conocida ya por informes de Humboldt, la importancia de su jugo, se ocupó al punto en analizar sus propiedades y su composición.

Descubrió en él, además de otras varias sustancias, una materia grasa semejante á la cera de abejas, y que adquiere la apariencia de la cera vírgen cuando la funden y la dejan luego enfriar.

Esta materia y diversas sustancias saponificables que contiene el jugo del *Brosimum galactodendron*, harían de él una fuente de riqueza si se le extrajese en abundancia. La Memoria de Boussingault ha inspirado ya la idea de ensayar en Argelia el cultivo de este árbol; mas ya que nuestros climas lo producen en abundancia, juicioso sería adelantarnos á la obra de los europeos y enriquecer nuestra exportación con este nuevo elemento, que en breve será aquí conocido y apreciado.

IGNACIO GUTIERREZ PONCE.

LA MISERIA EN LONDRES

(Conclusion.)

Todo este ruido, sin embargo, no parecía hacer mayor impresión en mi compañero, que lo que puede hacerlo

una granizada á un buque de guerra, y fuerza es creer que su indiferencia me habia ganado, tanto era grande la tranquilidad con que yo fumaba mi pipa y tanta la filosofía con que consideraba esta escena.

Habria allí una docena de niños de ambos sexos, verdaderos retoños del vicio y de la incuria. Los bofetones, patadas y malos tratos de que fueron víctimas todos aquellos pichones de bandidos en esa noche serían bastantes para obligar á guardar cama durante quince días á un niño ordinario. Fácil era predecir su destino: si hubiesen habitado en Nueva York, hubiérase logrado sacar de ellos algunos políticos de provecho.

Al fin, mi compañero se decidió á retirarse y sacando de su bolsillo un cabo de vela, lo encendió y nos pusimos en busca de nuestro cuarto. Este contenía catorce camas alineadas á entrambos lados del cuarto, á dos piés de distancia una de otra. A mas de ser duras, las tales camas eran estrechas y cortas, en demasía.

Cuando me sepulté bajo las dos ligeras coberturas de la mia, asaltaron mi espíritu, sin poderlo evitar, todas las horribles visiones del desaseo y la miseria. Encontrábame verdaderamente aterrorizado, pero ya no era tiempo de volver pié atrás.

Ya habria retirado mis pantalones y mi chupa, que dejé caer al pié del lecho, y acostádome, cuando mi compañero apenas si empezaba á descalzarse. Púseme á verle desvestirse con curiosidad no exenta de sorpresa. No gastaba medias; llevaba los piés envueltos en trapos que cuidadosamente retiraba uno por uno. Hecho esto, se quitó el gaban, que llevaba abrochado hasta el cuello, el chaleco y una chaquetilla. Comenzó entónces á deshacer el nudo de su inmensa corbata, bajo de la cual llevaba otras cinco. Lo demás de su vestido consistía en una camisa y los pantalones. Acabó por quitarse todo y poniéndolo bajo la cabeza á guisa de almohada, se metió en la cama enteramente desnudo y me dijo:

— Amigo, si deja Vd. ahí sus vestidos, poco más hallará que ponerse encima por la mañana.

Esta corta descripción, bastará para daros una idea de cómo se visten los vagabundos y, por demás está el decirlo, la gran mayoría no está tan bien equipada. La mayor parte de entre ellos, no gastan camisa y naturalmente, mucho ménos tantas corbatas como mi amigo.

Bien pronto fueron ocupados todos los lechos, y los ronquidos que resonaron en la pieza habrían sido capaces de hacer despertar á un león de piedra.

Por mi parte, bien comprendereis que no pude pegar el ojo en toda la noche. El frío me heló hasta los huesos, amen de multitud de otras pequeñas mortificaciones que paso por alto.

He visitado muchas otras casas de asistencia para pupilos de la ínflima clase, en diferentes barrios de Lóndres y todas ellas se parecen á la que acabo de describir. Los precios varían desde dos á seis peniques. Pero estos precios, por módicos que sean, habían concluido por agotar mis recursos y una vez más, hube de ocurrir al Monte de Piedad. El resultado fué tal, que á poco pude verificar con satisfacción que podía pasar por uno de los vagos más haraposos de la gran ciudad; y debo confesar que me enorgullecía para mis adentros de mi triunfo y de la facilidad con que habia llevado á cabo esta metamórfosis.

¡Despejar el campo!

Mi nueva experiencia vale la pena de ser mencionada. He pasado dos días con sus noches sin abrigo y casi sin alimento.

Lectores, si quereis hacer una experiencia original vestíos de harapos, no lleveis un centavo en los bolsillos y pasad cuarenta y ocho horas vagando por las calles de Lóndres, en pleno invierno.

Hace algunos años, ví un grabado en el *Illustrated London News* que representaba una escena que tenia por teatro el parque de San James y llevaba por mote: «¡Despejar el campo!» — Una pobre mujer con un niño de pocos meses en los brazos, se veía obligada por un policia á dejar el banco en que, extenuada de cansancio y de debilidad, trataba de descansar.

La primera vez que ví este dibujo no me causó impresion alguna, pero cuando fuí testigo ocular de esta escena á las cuatro de la mañana, en la segunda noche de mis correrías (una mujer cargada de un niño se vé compelida á dejar el poyo de una puerta en la que habia buscado un abrigo contra el destemplado cierzo que soplabá) pude apreciar el abismo que media entre el exámen de un grabado en un salon bien abrigado nespues de comer y el horror que causa la vista de semejante espectáculo.

¡Que Dios, en su misericordia, se digne dulcificar para los que así sufren, la crudeza del invierno, y pveda Él perdonar á esta civilizacion de que tanto nos envanecemos, que permita tales miserias!

NOSTALGIA

Las soledades del mar Atlántico
Surca, mi barca, surca ligera;
Dirige el rumbo, busca las playas
Que el mar caribe con ondas besa.

¡Ah! tú no sabes, cisne marino,
¡Ah! tú no sabes, barca velera,
La cruel angustia que oprime el alma
Cuando se pisa tierra extranjera.

Aquí las flores son incoloras,
Aquí no soplan auras serenas,
Aquí los astros pierden su brillo,
Aquí son tristes *hasta las fiestas*.

El extranjero siempre está solo
Entre millares que le rodean;
¡Lacera el alma ver tanta gente
Y que *el extraño* solo se vea!

Aquí la patria con sus recuerdos
Nos llena el alma de amarga pena,
Y si la ausencia produce olvido
Para la patria no existe ausencia.

Cierto que hay bosques de encanto llenos,
Lagos y rios, fuentes, palmeras,
Grandes ciudades, ricos palacios,
Y todo aquello que el lujo crea.

Cierto que ostentan gloriosos timbres,
Artes, industrias, ciencias supremas,
Y el adelanto que obran los siglos
Acumulando tantas grandezas.

Que las mujeres, color de aurora,
Con dentadura sarta de perlas,
Muestran sus ojos azul de cielo,
Muestran dorada la cabellera.

Miro y admiro las maravillas
Que el genio crea, que el arte inventa,
Pero, ¡ay! respiro con mas dulzura
Allá en la jóven, virgen América.

Entre guayabos y tamarindos
Viendo del Guaire la orilla amena
Y contemplando nuestras beldades,
Nuestras beldades que son trigueñas.

Aquí, mi barca ¡cuánta mentira
La femenina falange encierra!

¡Almas de hielo! Sórdido abismo,
Y en este abismo nadie penetra.

Por eso ansío, barca, y te ruego.
Que dejes pronto tierra europea
Y que me lleves á las amadas
Hermosas playas de Venezuela.

Allí á la falda de aquel gigante
Que alza altanero su frente enhiesta
Quiero se estinga mi último aliento
Y hallar descanso cuando yo muera.

Que es gran consuelo para las almas,
Cuando abandonan cárcel terrena,
Saber que lloran seres queridos
Sobre el sepulcro de tosea piedra.

En patria agena la última hora,
Y el desamparo que la rodea,
Sin ver aquellos que tanto amamos
Es trance amargo, hora tremenda.

Por eso es grato para el que muere
Soñar que flores en torno siembran,
Y que los sauces de su sepulcro
Tienen por riego lágrimas tiernas.

Por eso mismo los corazones
Que habitan juntos playa extranjera
Pronto se aman, se enlazan pronto,
Pues los reúne la misma pena.

Son golondrinas, viajeras aves,
Que dejan nidos, y unidas vuelan;
Almas hermanas que vuelven juntas
A donde vieron la luz primera.

Por eso, barca, cuando besamos:
Las perfumadas rosas de América
Al compararlas con otras flores
Siempre parecen mucho mas bellas.

Y preferimos al niveo rostro
Carmin-armiño de la europea,
Esas megillas cuyos colores
Son luz vertida sobre canela.

Por eso estáticos nos estasiarnos
Ante sus ojos que son estrellas,
Estrellas fúlgidas en noche oscura,
La oscura noche de la existencia.

Ojos que brillan como diamantes
De rutilantes, ricas facetas;
Joyas preciosas que el gran Artífice
Dió al divino rostro de Eva.

¡Ah, cuánto valen nuestras mujeres
Siempre se mira latente en ellas
El dulce fluido que une las almas,
Los sentimientos que el alma elevan.

Aman al hombre, no su fortuna,
Y le consagran su vida entera,
Sin la codicia que mata el alma
Y busca al hombre cual rica presa.

Aman tan solo por ley divina,
Que amor impone Dios por doquiera,
Rocío del cielo que fecundiza
Los corazones que son de piedra.

Por eso ¡oh barca! cambio las pompas
Deslumbradoras de la riqueza
Por el follage de mis palmares
Y una cabaña con mi trigueña.

Que yo prefiero rústico albergue
Donde respire confianza entera
A la techumbre de oro que abriga
La mentirosa vida europea.

Las soledades del mar Atlántico
Surca mi barca, surca ligera.
Dirige el rumbo, busca las playas
Que el mar caribe con ondas besa.

MANUEL M. BERMÚDEZ.

Paris, julio 23 de 1878.

El gerente: DUCROS.

PARIS. — Imprenta de A. POUJIN, 13, quai Voltaire.